

Editorial: Violencia(s) en México

Yasmin Temelli

(Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf / Alemania)

Non soltanto la violenza tra gli uomini è posta all'inizio della storia, ma la stessa comunità appare fondata de una violenza omicida. All'assassinio di Caino [...] risponde, nella mitologia classica, quello di Romolo al momento della fondazione di Roma. [...] Questi omicidi originari non sono rappresentati come semplici assassini, ma come assassini fraterni. [...] Ciò attribuisce alla connessione tra comunità e violenza un carattere ancora più intrinseco.

Roberto Esposito (2011 [1993]: 251s.)

Hay cosas que no desaparecen. A ellas pertenece también la violencia. [...] La violencia es tan solo proteica. Según la constelación de la sociedad cambia su figura.

Byung-Chul Han (2011: 7; trad. Y.T.)

Preámbulo

Una revista de la prensa mexicana atestiguaría en 2011 la presencia de la violencia como fenómeno omnipresente: noticias sobre enfrentamientos de grupos de la delincuencia organizada contra fuerzas federales llegaron a ser una parte constitutiva de la primera página; masacres y respectivos hallazgos de cadáveres –ya no solo en la Zona Norte que cuenta con Ciudad Juárez, el lugar más inseguro en el mundo– dominan la información casi diariamente.

Y si ya sabemos con Hannah Arendt que “[n]o one engaged in thought about history and politics can remain unaware of the enormous role *violence* has always played in human affairs” (Arendt 2009: 8), la violencia tiende a ocupar un lugar cada vez más extenso tanto en la percepción del país como a escala global. La detención de Oscar García Montoya, un capo de la droga responsable de al menos 600 asesinatos, el ataque mortal con granadas a un casino en Monterrey así como los asesinatos de varios periodistas, que se comprometían justamente en reportar este tipo de crímenes, son solo algunas de las noticias que han recorrido el mundo

en los últimos meses y que marcan la percepción de un país sumergido en un mar de violencia.¹

La así llamada y sumamente discutida ‘guerra contra el narcotráfico’, emprendida por el gobierno actual de Felipe Calderón en 2006², así como la lucha por el control territorial por parte de distintos cárteles, están vinculadas directamente con las confrontaciones mortales durante los pasados cinco años, que se cifran en aproximadamente 60.000.³

Bien sabemos que la violencia política está vinculada con el proyecto de establecer y preservar un orden, representando así también una fuerza estructuradora. Wolfgang Sofksy precisa esta relación de la siguiente manera:

Todo tipo de gobierno se funda, después de todo, en arbitrariedad y angustia mortal. [...] También, la ley promulgada por los representantes en bien de todos se basa finalmente en un acto de arbitrariedad, un acto de fijación. Y la ley solo adquiere una validez permanente por ser realizada efectiva y continuamente, en caso de emergencia por violencia. No existe ningún gobierno que no sea cubierto por las armas. [...] Llega a ser reconocido y legitimado en la medida en la que garantice verdaderamente el orden. (Sofsky 1996: 14; trad. Y.T.)

En México se hacen visibles de manera muy marcada los modos de acción y los efectos sangrientos relacionados con este “caso de emergencia”. Si repasamos la historia y la cultura política del país, se hace notar una tradición de violencia muy fuerte, solo hay que recordar los momentos históricos claves de la Conquista, la lucha por la Independencia y la Revolución. También la matanza de Tlatelolco, efectuada para “garantizar verdaderamente el orden”, se grabó con insistencia en la memoria colectiva, pero de manera que el gobierno quedó en buena parte desacreditado como fuerza violenta.

El desafío de la violencia estatal y la espiral de violencia

A la percepción momentánea de un grado de violencia sumamente alto, contribuye de manera crucial el desafío del monopolio de la violencia estatal por actores no estatales. Cabe destacar que se trata de una configuración más bien reciente –sobre todo concerniente a su dimensión– que se manifiesta no solo a nivel local, sino en toda Latinoamérica: anteriormente,

¹ Véase para más información, por ejemplo, el archivo de *iMex* con artículos relacionados al tema de la(s) violencia(s) y aquí las noticias respectivas de *El Universal* y *El País*: <http://www.imex-revista.com/imex-revista-ediciones/articulos.html> [23.12.2011].

² Véase sobre el discurso televisivo y, para una clasificación temporal de la temática, más detalladamente, el artículo de Karam Cárdenas en esta edición.

³ Véase el artículo de Mendoza Hernández (2011). Como las cifras indicadas en las contribuciones siguientes reflejan, los datos divergen según las fuentes respectivas de 35.00 a 60.000 víctimas.

predominaron confrontaciones entre fuerzas del estado y contra estatales políticamente motivados; hoy en día aparecen formas de violencia no estatales en aumento que compensan, complementan, socavan o ignoran al estado, es decir, presenciamos una privatización y difusión creciente de la violencia.⁴ En este contexto, no se pueden pasar por alto los por lo visto innumerables policías involucrados en crímenes violentos –así como en general todos aquellos que trabajan en el servicio público, pero que a la vez son mucho mejor pagados por el crimen organizado– y que de esta manera carcomen al estado por dentro y contribuyen a crear un ambiente de inseguridad.⁵

Por lo tanto, el gobierno actual es percibido cada vez más como impotente de preservar el orden, hasta el momento, el único resultado de ‘la guerra del narcotráfico’ palpable son las víctimas respectivas. Hay que tener presente que esta contraviolencia del estado, dirigida contra el narcotráfico, significa una técnica de autoinmunización. Es decir, podemos observar aquí la dialéctica inmunitaria de la comunidad moderna analizada por Roberto Esposito. En la violencia del gobierno mexicano contra el crimen organizado, descubrimos también su afán de abolir toda forma de violencia que no forme parte de sus propios procedimientos; con el objetivo de asegurar la seguridad, incorpora y utiliza justamente la violencia que condena. La espiral de violencia intrínseca en las sociedades modernas se manifiesta en el sentido de que las estrategias de inmunización solo llevan a un mayor grado de violencia.⁶ El caso de México muestra claramente lo que se puede comprobar globalmente: después de todo, nos encontramos frente a un rearme permanente.⁷

⁴ Véase, en el caso de México entre otros, la formación del grupo paramilitar *Mata Zetas* que proclama como fin asesinar a miembros del cártel más poderoso del país. Ellos se autopresentan como el “brazo armado del pueblo” y argumentan operar en bien de él, debido a la incapacidad del gobierno de acabar con los criminales. En total, se cuentan por lo mínimo 167 grupos paramilitares. Véase los artículos siguientes: <http://www.spiegel.de/panorama/justiz/0,1518,795250,00.html> y <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/03/politica/021a1pol>.

⁵ Así, Kruijt expone respecto al aparato policial: “A fragmented and rival police structure with a strong reputation for internal corruption and involvement in protection rackets and illicit activities – contraband and robbery, even extortion, kidnapping and drug trafficking – does not improve the security situation.” (Kruijt 2011: 92).

⁶ Véase Esposito 2011 [1993]: 258 ss.

⁷ Para contrarrestar este círculo vicioso, se ha formado recientemente el *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, que aspira a integrar por medio de un *Pacto Nacional* a todos los sectores sociales y hacerles cooperar en favor de una pacificación del país. Véase aquí detalladamente el artículo de Lizette Jacinto publicado en esta edición. En el ámbito del compromiso civil cabe mencionar también las, hasta el momento vagas, actividades del grupo de hackers activistas *Anonymous IberoAmérica* contra el cártel de los Zetas: tienen como proyecto de revelar las identidades de personas relacionadas con la organización. Véase aquí más extensamente: <http://www.elmundo.es/america/2011/10/29/mexico/1319918858.html> [23.12.2011]. Se trata de un proyecto sumamente peligroso, tan solo en los meses pasados los narcos detectaron y mataron a varios periodistas web y bloggers por haber difundido noticias y comentarios molestos. Véase por ejemplo acerca del asesinato de María Elizabeth Macías: <http://www.elmundo.es/america/2011/09/26/mexico/1317067380> [23.12.2011].

Poder – violencia – excesos

Si bien la idea de violencia vaya ligada estrechamente al concepto de poder⁸, hay que diferenciar claramente con Michel Foucault entre relaciones de poder y relaciones de violencia. Mientras que “il n’y a pas de relation de pouvoir sans résistance, sans échappatoire ou fuite, sans retournement éventuel” (Foucault 1994 [1982]: 242), las relaciones de violencia actúan directamente sobre el cuerpo y lo destruyen.⁹ O para resumirlo en palabras de Sofsky: “No hay lengua de mayor fuerza persuasiva que la lengua de la violencia.” (Sofsky 1996: 19). Pero más allá del hecho de que no haya salida, Vittoria Borsò recuerda que donde la violencia extingue la vida, esta encuentra en el material de la lengua un lugar para dejar –como fuerza y resistencia– rastros de lo vivo.¹⁰

Entre los muchos enfoques para acercarse al fenómeno de la violencia, podemos distinguir una vía de acceso fenomenológica que en el caso de México pueda ser de especial interés para la investigación: Jan Philipp Reemtsma distingue, aparte de la *violencia locativa* (que aspira a llevar el cuerpo del otro a un lugar determinado) y la *violencia raptiva* (que tiene como meta poseer / violar el cuerpo), la *violencia autotélica*.¹¹ Indudablemente, esta última forma de violencia física es la que más suele trastornar por su objetivo intrínseco. La destrucción del cuerpo del otro carece, a diferencia de tiempos atrás, cuando muchas culturas la pusieron en práctica dentro de un marco institucionalizado, hoy en día de legitimación. Según Reemtsma, ya no dispone de un “lugar cultural” (Reemtsma 2008: 123; trad. Y.T.). Pero si tomamos en cuenta las prácticas frecuentes de mutilar a las víctimas, decapitarlas y descuartizarlas –solo hay que pensar en la violencia raptiva-autotélica concerniente a los feminicidios sexuales que siguen ocurriendo en Ciudad Juárez¹²– cabe preguntarse si la manifestación de violencia que excede cualquier forma de racionalización esté por conquistar en el ámbito de máxima brutalidad un lugar cultural que escape a nuestra comprensión.¹³

Es justamente este exceso de violencia que llama la atención pública y académica y que representa un reto para los estudiosos mexicanistas de diversas disciplinas. Por principio,

⁸ La relación íntima entre violencia y poder ya se puede comprobar en cuanto al nivel etimológico: El concepto violencia “tiene su origen en el latín violentie, derivado de vis: fuerza, poder. De acuerdo a la etimología de la palabra, todo poder se funda en una dosis esencial de violencia.” (Martínez Silva s.a.: 701).

⁹ Véase Foucault 1994 [1982]: 236.

¹⁰ Véase Borsò 2010.

¹¹ Véase Reemtsma 2008: 106-124.

¹² Véase por ejemplo los estudios de Staudt (2008) y Monárrez Fragoso / Tabuenca Córdoba (2007) ; y para una elaboración literaria la novela de Bolaño (2004).

¹³ Véase, para un acercamiento en cuanto a la representación en la novela policíaca mexicana, Temelli (2012).

hay que ser conscientes, como apunta Bernhard Waldenfels, de que la violencia permanece como algo insondable y que cada intento de racionalización que aspire a comprenderla o explicarla se desvía inevitablemente por el sendero de la seudoracionalización.¹⁴

Violencia(s) en México

Con estas configuraciones de fondo cabe preguntarse en el espectro más amplio qué formas de violencia(s) encontramos en el país: ¿Cuáles son las posibles y reales facetas, así como las consecuencias sociopolíticas, económicas y culturales de este fenómeno? ¿Cómo se posicionan los medios de comunicación y de qué manera se ocupa estéticamente la literatura del tema de la violencia? ¿En qué medida se manifiestan las formaciones físicas, verbales, simbólicas o lúdicas que afirman, desafían o se resisten a las relaciones de poder?

Un acercamiento interdisciplinario a estos planteamientos se encuentra en esta edición de *iMex*: Especialistas en ciencia de la literatura, los estudios culturales, las ciencias de comunicación y la historiología se inscriben con sus contribuciones en este amplio panorama de violencia(s) esbozado. Principalmente, se concede prioridad tanto a las formaciones de la violencia, así como a las consecuencias actuales y son sobre todo los actos violentos relacionados con el narcotráfico, los que son focalizados desde las diferentes perspectivas aquí presentadas.

La edición abre con un estímulo de **Hans Ulrich Gumbrecht** quien se pregunta en el contexto de los Juegos Panamericanos de 2011 que tuvieron lugar en Guadalajara: “**What violence is necessary for sports?**” El autor parte del hallazgo de dos mensajes de intimidación dirigidos en el preludeo hacia oficiales, dejados en dos hieleras supuestamente conteniendo cabezas de cerdo, pero que resultaron ser restos humanos. Gumbrecht se posiciona en contra de exigencias de represión concernientes a toda forma de violencia en el deporte y argumenta que no existe ninguna relación directa entre el nivel de violencia inherente a un cierto tipo de deporte y la violencia que surge entre los espectadores respectivos. Además, lanza la tesis provocadora que la violencia existente entre atletas y a veces entre espectadores es una parte inevitable de la estética del deporte. En consecuencia, el

¹⁴ Véase la ponencia de Waldenfels presentada en el Simposio Humboldt *Política, violencia y democracia entre lo global y lo local* en Guadalajara, el 1.12.2011.

autor propone focalizar más bien problemas como el racismo, la homofobia o la explotación de los jugadores más dotados.

La primera sección abarca la temática de **La violencia y el crimen organizado – facetas, efectos y representaciones** y reúne las contribuciones de Tanius Karam Cárdenas, Hermann Herlinghaus, Doris Wieser / Martha Grizel Delgado Rodríguez y Lizette Jacinto. **Tanius Karam Cárdenas** indaga en “**Rasgos del discurso televisivo mexicano sobre la violencia y el narcotráfico**”. Para ello, focaliza los noticieros de las dos principales cadenas privadas del país e identifica el discurso de la inseguridad-violencia-narcotráfico como red de gran complejidad y densidad. Como ejemplo de puesta en escena y melodramatización, realiza la serie televisiva *El Equipo*, que trata de un grupo de élite de policías federales, y revela el intento de redefinir la imagen pública al respecto. Karam Cárdenas analiza algunos aspectos de la construcción audiovisual: en general averigua que la información no se contextualiza, lo cual genera un efecto de ubicuidad y destaca la estrategia de la ‘semiótica del rostro’. El autor pone de relieve que el gran actor en las noticias y reportajes representa a la autoridad y así concluye que predomina una visión pro-institucional. Denuncias de corrupción o incumplimiento se limitan solamente a policías menores o representantes muy locales de la autoridad, las altas figuras no son molestadas.

Hermann Herlinghaus se dedica en su artículo “**Carlos Monsiváis: indagaciones sobre un mundo de infamias en el México global**” al ensayo ‘El narcotráfico y sus legiones’ (2004), escrito por el teórico mexicano de la cultura , y discute la reflexión histórica, el análisis cultural y el acercamiento ético con relación a la así llamada ‘cultura narco’ realizados por Monsiváis. Herlinghaus focaliza la figura del narco y cuestiona el porqué de su presencia profunda en el imaginario colectivo. Pone de relieve fantasías e imágenes de intoxicación –no en el sentido de ser drogado literalmente– que están ligadas, en el caso de México y otros países sureños, al anhelo de llevar una vida provechosa o incluso hasta de extrema ganancia; aquí, Herlinghaus subraya el enorme potencial biopolítico del narcotráfico. Para ello, presenta cinco hechos arrasadores que Monsiváis denomina legiones del narcotráfico: el empobrecimiento en el campo, la posibilidad de un singular empoderamiento, un pacto fáustico y un delirio tardocapitalista así como el hecho de que la problemática sea inagotable. El autor destaca que la infamia e intoxicación se inscriben en el capitalismo global y concluye que, en realidad, son los personajes y agrupaciones de fondo del ‘gobierno en las sombras’ los

que interesan porque son ellos quienes persisten a pesar de los esfuerzos de la ‘guerra contra el narcotráfico’.

Doris Wieser y **Martha Grizel Delgado Rodríguez** se dedican en su análisis narratológico a un tipo de delito que está –en comparación con el narcotráfico– relativamente poco discutido en los medios de comunicación mexicanos: la trata de personas. En “**El tráfico de órganos en Loverboy de Gabriel Trujillo Muñoz y Los niños de colores de Eugenio Aguirre**” las autoras subrayan, sin embargo, el vínculo entre estas dos formas de crímenes que se basa en la demanda más allá del Río Bravo y destacan el desequilibrio creado por la política neoliberal mexicana y el imperialismo estadounidense con sus consecuencias de explotaciones que llegan a ser hasta viscerales. Esta esclavitud moderna encuentra en las dos novelas comentadas, adscritas al negrocriminal, focalizaciones diversas: En *Loverboy* (2002) la denuncia del crimen y la crítica social están menos pronunciadas en favor al entretenimiento del lector. *Los niños de colores* (1993), por el contrario, se deja clasificar según Wieser y Delgado como literatura de compromiso que aspira a conmover al lector. Además, las autoras destacan que en esta novela, con un marco supuestamente auténtico, se retoma el debate que se produjo en la prensa latinoamericana a finales de los años 80 sobre la –hasta hoy no aclarada– existencia de bandas de secuestradores de niños.

En “**Javier Sicilia: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en México 2011**” **Lizette Jacinto** nos habla de una movilización civil contestaria concerniente a la presencia ubicua del crimen organizado que tiene su origen en la muerte violenta del hijo del poeta Javier Sicilia, ocurrida en marzo del 2011, y que se ha convertido en un movimiento de alcance nacional. El deseo de recuperar la memoria histórica y la reivindicación del cese a la inseguridad y violencia van acompañados con la propuesta de un *Pacto Nacional* que debería unir a todos los sectores sociales –desde los políticos hasta los zapatistas– con el fin de pacificar y rehumanizar el país. Jacinto discute una exigencia central del movimiento que es la de poner un alto a la guerra estatal contra el narcotráfico. Identifica la falta de oportunidades para miles de jóvenes como problema de raíz y la de un programa de reincorporación ciudadana. En consecuencia, la autora destaca el potencial del diálogo público, sostenido por los participantes en el movimiento con representantes del Estado, considerándolo como

primordial: ya que la experiencia conjunta llevaría a la conformación de una ciudadanía más responsable.

En la segunda parte, **Narraciones de violencia – acercamientos desde la escenificación estética**, están reunidas las aportaciones de Lena Abraham, Santiago Navarro Pastor y Verena Dolle. **Lena Abraham** abre esta sección con un artículo sobre “**El asesinato como creación estética en “Blanco y rojo” de Bernardo Couto Castillo: Un ejemplo de violencia narrativa en el decadentismo literario en el México porfiriano.**” Con “Blanco y rojo” la autora focaliza un cuento de finales del siglo XIX que pone en escena un acto violento como juego estético. Expone diversas formas y funciones que puede desempeñar la violencia en la literatura y distingue en el texto de Couto una violencia narrativa que se caracteriza por estropearle al lector su cosmovisión. Abraham indica la relación entre este acto transgresor y la propuesta estética de los decadentistas que aspiraban a desafiar las normas tradicionales así como la lógica cultural finisecular que estaba en servicio de la modernidad incipiente con su dinámica del mercado. Tachada como inmoral, la temática del cuento no se consideró, en su tiempo, digna de ser representada en las artes. La autora desvela como el intento estético decadentista de desprenderse del dogma del arte realista y de imitación se materializa en “Blanco y rojo” en una profunda crítica hacia la sociedad burguesa, materialista e hipócrita.

En “**La violencia en sordina en *Señales que precederán al fin del mundo de Yuri Herrera***”, **Santiago Navarro Pastor** destaca, a propósito de la segunda novela de este joven escritor mexicano, la estrategia de un enfoque elusivo que, partiendo de presupuestos verosímiles, va más allá del realismo y evita así eventuales interpretaciones reduccionistas y banalizantes de la temática de la violencia, cuya presentación se logra más bien mediante recursos indirectos. En cuanto a la ideación estructural del texto, Navarro Pastor constata un entrelazamiento entre texto profano y palimpsesto sacro, o ultramundano, que permita lecturas distintas: la protagonista mexicana Makina emprende un viaje iniciático de migrante hacia los Estados Unidos –Herrera resalta el espacio geográfico de la frontera como espacio de conocimiento– que a la vez tiene rasgos míticos. En el trabajo se estudia la profunda ambigüedad de la novela, que se manifiesta también en su complejión lingüística. La cuestión de la violencia y temáticas vinculadas no son abordadas abiertamente; más bien predominan imágenes

persuasivas que contribuyen, según Navarro Pastor, a desautomatizar categorías y conceptualizaciones habituales.

Verena Dolle discute en “**Fantasías urbanas: México D.F. por Rafael Ramírez Heredia (*La Jaula de Dios*), Guillermo Fadanelli (*La otra cara de Rock Hudson*) y Roberto Bolaño (“Jim”)**” tres obras literarias en las que la Ciudad de México experimenta una *estetización* y desempeña un papel de protagonista. La autora se pregunta en qué medida se puede abarcar una megalópolis como aquella por medio de la ficción y analiza las funciones de las metaforizaciones y semantizaciones respectivas bajo el fondo de la violencia urbana. En *La Jaula de Dios* (1989), Dolle detecta como constitutiva la ambición de establecer una estructura de sentido (a nivel de contenido, un hilo conductor consiste en una serie de asesinatos de niños) y de representar de manera totalizadora a la ciudad-texto D.F. que está recordada con nostalgia como ‘lugar antropológico’, previo al terremoto de 1985. En la novela de Fadanelli (1997), por el contrario, se presenta la visión parcial de un *barrio chilango* arruinado como no-lugar sombrío y sin salida en el que reinan la violencia y el crimen. En el cuento “Jim”, el lector encuentra como punto de partida un escenario amenazador y violento, pero la semántica negativa usual en cuanto al Distrito Federal está rechazada en pro de una búsqueda del arcano de la poesía.

La edición concluye con la **reseña** de **Nadine Böttcher** sobre el estudio *Violence and Activism at the border – Gender, Fear, and Everyday Life in Ciudad Juárez* (2008) escrito por Kathleen Staudt que trata de los feminicidios sexuales que siguen ocurriendo en Ciudad Juárez.

Además, la edición de *iMex* cuenta con un marco intitulado ‘ámbito cultural’ que está dedicado a las diversas formas de violencia(s) y aquí cabe destacar sobre todo la contribución de **Dorte Jansen** que cuenta en “**Monterrey: aprender a vivir con el miedo**” algunas de las experiencias que vivió durante su estadía en la ciudad nortehña la cual se vuelve cada vez mas insegura.

Llevar a cabo el estreno de esta revista no habría sido posible sin la participación y el apoyo de varias personas a las que corresponde dar las gracias en este lugar: a todas las autoras y

todos los autores por su confianza en esta nueva publicación y por su amable cooperación; a Maribel Saldaña Márquez, Santiago Navarro Pastor y Sarah Barrow por hacerse cargo con inestimable compromiso de la revisión nativa de las páginas web y de las contribuciones; a Sonja Böhmer, Laura Lumpe, Anna Reynders y Elisabeth Schmalen por sus revisiones meticulosas. Un gran agradecimiento amerita Hans Bouchard por su enorme dedicación al proyecto que hizo posible la realización.

También, se agradece de manera especial al Strategischem Forschungsfond de la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf por la financiación de la revista y a la empresa Corsite de Dominik Meichsner por el diseño y la programación de las páginas web.

Deseamos a *iMex* una larga y fructífera vida.

Düsseldorf, diciembre de 2011

Bibliografía

ARENDRT, Hannah (2009 [1969]): *On violence*. Orlando e.o.: Harcourt.

BOLAÑO, Roberto (2004): *2666*. Nueva York: Random House.

BORSÒ, Vittoria (2010): 'Benjamin-Agamben – Biopolitik und Gesten des Lebens', en: Vittoria Borsò et al. (eds.): *Benjamin – Agamben. Politics, Messianism an Kabbalah*. Würzburg, Königshausen & Neumann, pp. 35-48.

EHRINGFELD, Klaus (2011): 'Paramilitärs in Mexikos Drogenkrieg. Mit Killern gegen Killer', en: *Der Spiegel*, 02.11.2011. <http://www.spiegel.de/panorama/justiz/0,1518,795250,00.html> [23.12.2011].

ESPOSITO, Roberto (2011 [1993]): *Dieci pensieri sulla politica*. Bologna: il Mulino.

FAZIO, Carlos (2011) 'Sobre *Los Matazetas*', en: *La Jornada*, 03.10.2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/03/politica/021a1pol> [23.12.2011]

FOUCAULT, Michel (1994 [1982]): 'Le sujet et le pouvoir', en: Foucault, Michel: *Dits et écrits. 1954-1988*. eds.: Defert, Daniel / Ewald, François, tomo IV, París: Gallimard, pp. 222-243.

HAN, Byung-Chul (2011): *Topologie der Gewalt*. Berlín: Matthes & Seitz Berlin.

KRUIJT, Dirk (2011): 'Uncivil actors and violence systems in the Latin American urban domain', en: *Iberoamericana*, 11/41, pp.83-98.

MACKENBACH, Werner / MAI HOLD, Günther (eds.) (2012): *La transformación de la violencia en América Latina. Dinámicas del cambio de la violencia en la sociedad y en la literatura*. Guatemala: F&G Editores (en prensa).

MARTÍNEZ SILVA, Marío (ed.), (s.a.): *Ensayo de un Diccionario de política y administración pública. N-Z*. México D.F.: Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública.

MENDOZA HERNÁNDEZ, Enrique (2011): ‘Cinco años de guerra, 60 mil muertos’, en: *Proceso*, 10.12.2011. <http://www.proceso.com.mx/?p=290774> [23.12.2011].

MONÁRREZ FRAGOSO, Julia Estela / TABUENCA CÓRDOBA, María Socorro (eds.) (2007): *Bordeando la violencia contra las mujeres en la Frontera Norte de México*. México: El Colegio de la Frontera Norte / Miguel Ángel Porrúa.

REEMTSMA, Jan Philipp (2008): *Vertrauen und Gewalt. Versuch über eine besondere Konstellation der Moderne*. Hamburgo: Hamburger Edition.

SOFSKY, Wolfgang (1996): *Traktat über die Gewalt*. Fráncfort del Meno: Fischer.

STAUDT, Kathleen (2008): *Violence and Activism at the border – Gender, Fear, and Everyday Life in Ciudad Juárez*. Austin: Univ. of Texas Press.

TEPELLI, Yasmin (2012): ‘La nueva novela policiaca mexicana: violencia polifacética y el factor femenino – el caso de *La Morena en Rojo* de Myriam Laurini’, en: Mackenbach, Werner / Maihold, Günther (eds.), (2012): *La transformación de la violencia en América Latina. Dinámicas del cambio de la violencia en la sociedad y en la literatura*. Guatemala: F&G Editores (en prensa).

WALDENFELS, Bernhard (2012): ‘Metamorphosen der Gewalt’, en: Borso, Vittoria / Leyva, Gustayo (eds.): *Política, violencia y democracia entre lo global y lo local* (en preparación).

‘Los ‘Anonymous’ contra los Zetas’, en: *El Mundo*, 29.10.2011. <http://www.elmundo.es/america/2011/10/29/mexico/1319918858.html> [23.12.2011].

‘Los narcos apuntan contra las redes sociales’, en: *El Mundo*, 27.09.2011. <http://www.elmundo.es/america/2011/09/26/mexico/1317067380.html> [23.12.2011].

<http://www.imex-revista.com/imex-revista-ediciones/articulos.html> [23.12.2011].